

EL NUEVO INDIGENISMO IBEROAMERICANO EJEMPLIFICADO POR LA EXPERIENCIA BRASILEÑA¹

Guillermo F. MARGADANT S.

SUMARIO: I. *Observaciones introductorias.* II. *Panorama antropológico de los indios de Brasil.* III. *Importancia cuantitativa actual de los indios dentro de la nación brasileña.* IV. *Breve historia del problema de los indios brasileños a través de casi medio milenio.* V. *No todo es color de rosa.* VI. *Consideraciones finales.*

I. OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS

En este ensayo quiero esbozar la muy especial posición que grupos indígenas cuantitativamente casi insignificantes, pero expuestos a una enorme publicidad mundial, han conquistado y están defendiendo, con altas y bajas, frente a toda clase de individuos y agrupaciones particulares y a menudo frente al Estado brasileño mismo.

Primero quise llamar este estudio “los indios del Amazonas”, pero ya pronto me di cuenta de que este título hubiera sido demasiado amplio, y demasiado estrecho. Demasiado amplio, ya que nueve Estados iberoamericanos² participan en el complejo y neurálgico mundo del Amazonas, no sólo Brasil (aunque la región brasileña de Amazonas ocupa dos quintas partes de aquel inmenso país); y demasiado estrecho, ya que selvas brasileñas ajenas a la cuenca del Amazonas hospedan algunos grupos de indígenas que por sus problemas recientes han llamado poderosamente la atención de la opinión mundial, como son los yanomami.

1 Muchos de los datos en que se funda el presente ensayo proceden de Web-Browser Altavista, *Indians in Brazil*.

2 Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, la Guyana francesa, Guyana (antes “Guyana inglesa”), Perú, Surinam y Venezuela (por orden alfabético).

He escogido este tema, a pesar de la orientación méxico-céntrico de estas jornadas, y también pese a la relativa insignificancia numérica de los indios brasileños (unos 250,000 de los millones de indios que se encuentran en Iberoamérica), porque la lucha de estos indios ilustra con eminente claridad diversos aspectos de la moderna problemática indigenista en general, de manera que nos ayuda, en México, a colocar nuestros propios problemas en una perspectiva realista y transnacional.

II. PANORAMA ANTROPOLÓGICO DE LOS INDIOS DE BRASIL³

Antes de lanzarnos a los problemas jurídicos que circundan ahora a los indígenas brasileños, quisiera presentar un resumen de lo que la antropología nos enseña sobre estos indios.

Los aborígenes brasileños se encuentran sobre todo en la cuenca del Amazonas, con su amenazada selva tropical, pero también hacia la frontera de las Guyanas y de Venezuela. Alrededor de ellos existe generalmente un grupo de mestizos (caucasiano-indígenas), los “mamelucos”.

El conjunto de estos indios comprende unas 215 etnias, identificadas con unos 170 idiomas, y viven en unos 526 territorios reconocidos como indígenas, en grupos que varían de unos 20,000 (los ticuna) hasta alrededor de 10 individuos; además, algo así como 50 etnias hasta la fecha han evitado con éxito todo contacto con el mundo occidental.

Algunas de las etnias ya identificadas han alcanzado cierta fama internacional (generalmente por sus particulares sufrimientos, pero a veces también a causa de alguna llamativa victoria sobre “el progreso” o sobre bien-financiadas injusticias), como los yanomami (repartidos entre Venezuela y el Brasil), los kayapo o los guarani.

3 La gran atención que a menudo el periodismo internacional dedica al indio brasileño, todavía no va acompañada por una equivalente abundancia de estudios antropológicos. En este campo, los estudios sobre África occidental, por ejemplo, parecen superar en cuantía y calidad la actual producción académica sobre los indios del Brasil.

El *Handbook of Middle American Indians*, de ahora 16 volúmenes y 4 suplementos, editado desde la mitad del presente siglo, puso una base de índole más bien materialista, estudiando sobre todo la adaptación de los grupos humanos a su medio ambiente. Sobre esta base, Levi Strauss agregó visiones e investigaciones, cuya inspiración ha sido caracterizada como más bien “idealista”, y que se fija especialmente en la impresión que la mente humana se haya formado de la naturaleza circundante.

En esta segunda etapa, sobre todo los antropólogos franceses, ingleses, portugueses y jóvenes brasileños están continuando la labor de investigación, en cuanto a los indios del Amazonas.

Algunas de estas tribus son nómadas, pero los modernos antropólogos han estudiado sobre todo diversas etnias sedentarias, encontrando entre ellos a menudo interesantes estructuras sociales (en que los shamanes y ligas de parentesco pueden jugar un papel preponderante, más bien que una diferenciación en términos de propiedad). Se trata de organizaciones por aldeas: las etnias brasileñas no han formado reinos territoriales con varios asentamientos jerarquizados, aunque sí encontramos tribus a las que constitucionalmente corresponden enormes extensiones de terreno silvestre (a los indios de Brasil, representando dos por mil de la población total, les corresponde un 11% del territorio nacional).

Como ya dijimos, de algunos grupos nos consta la existencia sólo por relatos de otros indios, o por observaciones aéreas: todavía han logrado evitar todo contacto con la cultura occidental.⁴ Varios otros grupos viven ahora en su primera fase de este contacto. Pero la mayoría de estos indios ya han tenido una larga —y a menudo dolorosa— convivencia con Brasil occidentalizado.

En la fase anterior al contacto entre “los dos mundos” hubo una considerable variedad entre las diversas culturas indígenas, probablemente mayor a la que existe en la actualidad entre las etnias que estén ya en contacto con el mundo “blanco”; y como el impacto europeo ha sido de diferente intensidad en las diversas ramas del mundo indígena brasileño, sólo un detallado análisis histórico podría explicar el panorama actual de las diversas culturas étnicas que, a veces con notable tenacidad, han logrado sobrevivir (a pesar de las epidemias, la destrucción de parte de su hábitat y los efectos negativos del mundo blanco sobre su estructura social y sus religiones).

Ahora, en un mejor ambiente nacional y mundial para ser escuchadas, muchas de estas etnias están ahora reclamando un lugar propio, con respeto de su idiosincrasia, dentro del Brasil del siglo XXI.

Parece que debemos distinguir entre dos categorías de grupos de indios, los “ribereños”, con sociedades más estructuradas a la luz de propiedad o posesión, y donde el poder político parece seguir los patrones del poder económico, y los “marginales”, en territorios alejados de los grandes ríos. Es precisamente en la observación de esta segunda categoría

4 Por ej., en el territorio indígena Uru-Eu-Wau-Wau, ya invadido por varios grupos blancos, hay etnias que sólo desde hace 15 años tienen contacto con el mundo occidental, y tres etnias que han escapado a este contacto. Uno comprende qué difícil es ahora la defensa eficaz de estas tierras ante las autoridades “blancas”.

de etnias que el observador típico, perteneciente al mundo académico occidental, encuentra obstáculos para la comprensión del mundo indígena brasileño, pues no se trata de sociedades estratificadas de acuerdo con principios materiales. La tenencia de la tierra es colectiva, no existen rebaños de animales domesticados, no utilizan dinero o algo parecido al dinero y existe una obligación social de compartir; muchos objetos acumulados, relativamente valiosos, de uso personal, son enterrados con su dueño. No hay mercados, no observamos sistemas de sucesión patrimonial, o costumbres acerca de la dote, pago por la novia, etcétera.

Como las zonas ocupadas por la primera categoría de asentamientos, de los grupos ribereños, a menudo han sido importantes para el colono occidental, muchas de estas etnias han sido desplazadas, y la comparación entre, por ejemplo, los achuares todavía ribereños y los achuares que se vieron obligados a volverse interfluviales, ofrecen interesantes posibilidades de juzgar si el impacto del medio ambiente sobre la estructura social ha sido realmente tan determinante como antes afirmaba la Escuela Materialista.⁵

Los indios brasileños viven en sus propios asentamientos, que no comparten con otros elementos de la población. Se encuentran fundamentalmente dedicados a actividades de cacería (a veces todavía con arco y flecha, o con cerbatana), pesca y recolección, o a una agricultura de subsistencia; pero en muchas ocasiones también trabajan para empresas de los “blancos”, en algunos casos precisamente en las empresas que están perjudicando a su hábitat, de manera que hay casos en que la FUNDAI, organización estatal que debe vigilar los intereses de los indios y que representa las comunidades indígenas en relación con muchos de sus intereses, toma medidas contra ciertas empresas nocivas, y luego recibe quejas de parte de los indios que perdieron sus empleos por la retirada de sus patronos.

III. IMPORTANCIA CUANTITATIVA ACTUAL DE LOS INDIOS DENTRO DE LA NACIÓN BRASILEÑA

Cuando llegaron los portugueses a Brasil había unos cinco millones de indios, que en la actualidad se han reducido a una vigésima parte de la

5 A este respecto el libro de Descola, es importante.

cantidad original: unas 230,000 o 250,000 almas, menos del uno por ciento de la totalidad de los indios de Iberoamérica, y a causa de la enorme inmigración hacia Brasil, algo como 0.15% de la población brasileña total, de unos 158 millones.

Esta reducción se debe en parte a diversas epidemias, normales cuando dos ramas distintas de la humanidad que desde siempre o desde hace mucho tiempo vivieron en forma separada, y de pronto entran en contacto. Todavía en la actualidad, la expectativa de vida entre los indígenas brasileños (45.6 años, y en algunas etnias cerca de 38 años) se compara muy desfavorablemente con la del brasileño promedio (66.7 años).

Otro factor ha sido la existencia de múltiples luchas interétnicas, agravadas por la introducción de armas europeas, aunque también influyó la cacería humana por los *bandeiranes*, mercaderes de esclavos en tiempos coloniales, que contribuyeron al mestizaje: una vez vendidos como esclavos a las grandes plantaciones, los indios allí se mezclaron generalmente con los esclavos de origen africano.⁶

La moderna investigación histórica muestra que hasta mediados del siglo XVII todavía hubo importantes sociedades indígenas ribereñas en la región de Amazonas, pero que fueron destrozados por europeos cazadores de esclavos, ya que la protección de los indios contra la esclavitud nunca fue eficaz en Lusoamérica.

Muchos indios emigraron en los siglos pasados hacia las nuevas ciudades, para incorporarse allí en el escalón proletario más modesto. Para los fines estadísticos, con esto dejaron de ser “indios”, y cuando (a pesar de la ficción de la igualdad) el legislador comenzaba a ofrecer al indio brasileño ciertas formas de protección, de tutela, e inclusive algunos privilegios en materia penal, los indios que vivieron dentro del proletariado urbano ya no pudieron aprovecharlos.

Pero los indios, oficialmente considerados como tales, llegaron a ser una minoría apenas perceptible dentro de aquel enorme país, cuando comenzó la tremenda inmigración hacia el Brasil durante el siglo pasado.⁷ Los que viven en comunidades indígenas, participando en sus costum-

6 Desde 1538 hubo en el Brasil una fuerte inmigración forzada de africanos (en total unos cinco millones de individuos, que han dejado huella muy notable en un 20% de la población brasileña, sobre todo en la costa, contribuyendo a su frecuente belleza y su optimismo (y también al éxito de los carnavales brasileños).

7 En la actualidad, la población brasileña de unos 158 millones, es 60% de origen caucásico (portugueses, italianos, alemanes, sirios y libaneses, sobre todo), y por un 30% de mestizos y mulatos.

bres, probablemente no llegan a un 0.2 por ciento de la población total; sin embargo, después de un descenso inquietante, en estas últimas décadas su población ha estado creciendo, de nuevo.⁸

IV. BREVE HISTORIA DEL PROBLEMA DE LOS INDIOS BRASILEÑOS A TRAVÉS DE CASI MEDIO MILENIO

En la actitud del Brasil oficial hacia sus indios se observan varias fases, que no coinciden con la periodización tradicional de la historia brasileña, como veremos.

A. Antiindigenismo de colonos vs. filoindismo de ciertos sectores de la intelectualidad en tiempos coloniales

Durante la fase colonial hubo elementos favorables al indio —sobre todo clericales— alrededor del gran centro formal del poder, el trono; pero las distancias enormes en combinación con la deficiente técnica de las comunicaciones, a menudo derrotaron la buena voluntad de la Corona.

Nocivo para el indio, un frecuente pretexto usado por el colonizador para maltratar y esclavizar⁹ a los indios, fue la alusión a la antropofagia, “idolatría”, sodomía y otros rasgos encontrados en ciertas tribus indígenas, además de la crueldad con que a menudo reaccionaron ante los intentos occidentales de interferir con su vida: era el “noble deber moral” de los blancos “salvar” de la perdición a esos malvados primitivos (en fin, los cristianos tenemos nuestro corazoncito y nos duele pensar en lo que Dios hará con esos criminales después de la muerte, si no intervenimos); y las frecuentes guerras internas —a menudo muy crueles— dentro del mundo indígena no ayudaron a mejorar la opinión que el colonizador tuvo de los aborígenes.

8 Dentro del incremento general, de todos modos sigue inquietante el alto nivel del suicidio en varias comunidades étnicas, precisamente en grupos expuestos a maltrato de parte de los blancos y sus autoridades.

9 Si utilizo el término de “esclavizar”, me refiero más bien a situaciones *de facto* que *de iure*. Formalmente hablando, el indio estuvo amparado contra la esclavitud, como en Lusoamérica como en Hispanoamérica, pero el control respectivo en la América portuguesa (“Lusoamérica”) era mucho más deficiente que en Hispanoamérica (en general, la administración española de las posesiones de ultramar estuvo más seria y eficaz que la portuguesa). Se calcula que en la actualidad la región del Amazonas cuenta todavía con unos 9,000 casos *de facto*-esclavitud (Comisión Pastoral de Tierras, Internet 1.c....nl/9205/0047.html del 31.III.1992).

En Hispanoamérica, fray Bartolomé de las Casas y su grupo tuvieron un relativo éxito en la defensa del indio contra esta conspiración de desprecio, de nobles propósitos de “salvarlo”, y de intereses materiales. En Lusoamérica no hubo fraile con el poder de De las Casas, pero a través de la elite peninsular, el lascasianismo de todos modos influyó también en la América portuguesa (no olvidemos que de 1580 a 1640 España y Portugal vivieron inclusive bajo una misma Corona; es verdad que esta “unión personal” no unificó los sistemas jurídicos, pero entre ellos existió un evidente aire de familia). Así, además de una defensa formal contra la esclavitud, el reconocimiento de parte de la Corona (1609) de que los indios no debían ser privados de las tierras que tradicionalmente usaron, es una clara indicación de existencia de una corriente filoindígena en la cúspide peninsular del poder. A esta línea ya se había agregado la famosa declaración papal de 1537, de que los indios tenían alma, y este campo filoindista recibió también apoyo del lado de aquel antihispanismo que desde el siglo XVI predominaba en Europa no católica (Inglaterra, Holanda, Europa central y septentrional) y —por razones geopolíticas— también en Francia, hizo florecer allí la famosa “leyenda negra” respecto de la colonización ibérica en América,¹⁰ con terribles exageraciones (bien ilustradas mediante excelentes —y sádicos— grabados como los de De Bye); “negra” respecto de España y Portugal, pero “blanca” respecto de los indígenas. Sobre esta base, algunas generaciones después, comenzó a popularizarse en Europa la leyenda del “*bon sauvage*”, que (en unión con el retorno a la naturaleza, preconizado por Rousseau) contribuyó a un marcado filoindismo en ciertos grupos de intelectuales.¹¹

Así, con la actitud polémica de De las Casas, y luego esta sentimentalización del “indígena, todavía no afectado por la corrompida civilización”, comenzó una corriente liberal-intelectual que en la actualidad sigue siendo de gran importancia para la conservación e inclusive para el fortalecimiento de la idiosincrasia de los indios: la simpatía de parte de influyentes grupos de intelectuales liberales, que muchas veces sin tener ideas muy concretas sobre los problemas en cuestión, avalan —desde dentro de la nación-huésped de los indígenas, pero sobre todo desde afuera—, las actuales peticiones de los indios; una corriente que por el moderno auge de las ONGs y su impacto sobre los gobernantes recibe una incrementada importancia. A este respecto hubo cierto retroceso a mediados

10 “África comienza por los Pirineos”.

11 La noveleta de Voltaire, *L'Ingénu*, es un buen ejemplo al respecto.

del siglo pasado, por la creciente popularidad del darwinismo, que permitía al elemento no-indígena de las naciones-huésped (un sector cada vez más interesado en las tierras de los indígenas) interpretar al indio como un ser intermedio entre los simios y la “corona de la creación”; un ser, por lo tanto, que merece ayuda para su asimilación (con la desaparición concomitante de su cultura), y que mientras dure su asimilación merece tutela.

Sin embargo, la nueva actitud del indigenismo, de reclamar respeto a su idiosincrasia y rechazar todo intento de forzar la asimilación del indio, encuentra de nuevo un gran apoyo en la influyente y numerosa ala intelectual-inconformista del liberalismo moderno, que es más aprovechable que antes a través del complejo mundo actual de las ONGs y —desde hace algunos años— del *Internet*, factores a los que la actual causa indigenista debe mucho.

B. El enciclopedismo del siglo XVIII: la igualdad, arma de dos filos

El fetiche de la “igualdad”, que vino con el impacto general de la Revolución francesa, probablemente ha sido más bien nocivo para el indio: impedía aquella protección global de las tierras de los indios, que el régimen portugués antes había ofrecido (aunque no en forma muy eficaz) en una Carta Regia del 30 de junio de 1609. En 1888, la esclavitud (de indios y de afrobrasileños) fue abolida,¹² con lo cual todos los indios —los esclavizados y los que habían preservado su libertad— finalmente alcanzaron el dudoso puerto de la ficción de que todos los ciudadanos son iguales ante la diosa justicia.

C. El burguesismo: el fetiche liberal de la propiedad privada, nocivo para los indígenas

Además, dentro de las ideologías típicas de la burguesía del siglo pasado encontramos la glorificación de la propiedad privada, tan diferente de la propiedad colectiva, en boga en muchas comunidades de indios, y la ocasional privatización de tierras de indios abrió el mundo indígena para

12 De todos modos, parece que existe todavía una situación muy parecida a la esclavitud, a causa del atamamiento de los peones a las haciendas, mediante deudas impagables, transmitidas de generación a generación.

una infiltración de parte de nuevos propietarios desde “afuera”: *outsiders*, incompatibles con el ambiente de intimidad, de encontrarse *entre nous*, que es necesario para la sicología de una comunidad indígena.

D. Próximo fetiche burgués, peligroso para el indio: la tecnología y el “progreso”

La paciente observación de la naturaleza (más bien que una entrega a la curiosidad metafísico-teológica respecto de temas que quedan para siempre vedados al análisis cerebral), dentro de la tradición cultural inglesa, había dado lugar a la Revolución industrial (con los triunfos de la mecánica, a fines del siglo XVIII, en Inglaterra), la que durante el siglo pasado se divulgó en todo el mundo noratlántico, acompañada de una investigación audaz y profunda en las ciencias exactas, que en el siglo actual llevó a grandes alturas la aplicabilidad de la electricidad, electrónica y energía nuclear, además de la íntima unión entre física y química. La historia social desde esta invasión de modernidad material ha sido básicamente la absorción de estas innovaciones por la vida de las comunidades tradicionales y su discusión de los dogmas espirituales, a menudo oscurantistas, de la tradición. Sobre todo desde la Primera Guerra Mundial observamos frecuentemente, en las actitudes de la burguesía occidental (e inclusive a nivel proletario), una ciega fe en la tecnología moderna, una sentimentalización del progreso material, y la creencia de que la técnica resolvería el problema de la pobreza de los pueblos, típica de tantas ramas de la humanidad. Es sólo en estas últimas décadas que está ganando terreno la conciencia de que el progreso tecnológico tiene que hacerse en forma “sostenible”, respetando el abecedario de la naturaleza que nadie puede violar impunemente (desgraciadamente, este abecedario está protegido por sanciones que no recaen sobre los pecadores, sino sobre las próximas generaciones de éstos, e inclusive sobre las futuras generaciones de los vecinos de los pecadores mismos).

Así, durante muchas décadas de este siglo, y todavía para muchos pensadores y políticos, el progreso material, aun en perjuicio de la naturaleza, es la gran solución para los problemas sociales, y oponerse al progreso, a nombre de ideas románticas, como la idiosincrasia de indios “primitivos”, o de “madrecita naturaleza”, es simplemente inmoral: es postergar la miseria de los marginados a ciertos valores sentimentales heredados de un pasado romántico.

Desde los años sesenta, con el *Silent Spring*, de Carson, las obras populares del matrimonio Ehrlich y de los pioneros, una corriente con aspectos popular, académico y oficial, cada año más poderosa, está oponiéndose a todo progreso que no tome en cuenta los requisitos de la racionalidad ecológica, entre ellos, el de la biodiversidad; con esto, una corriente de ciego “progresismo”, que a través de la destrucción de su hábitat ya había comenzado a causar grandes daños al indígena en general, y muy visiblemente al indio brasileño, ya cada año más criticada a la luz del ecologismo moderno. Un buen ejemplo de esta tendencia favorable es el viraje del Banco Mundial y de otros grandes grupos financieros, hacia una actitud ecológicamente más responsable en su política de apoyar o de no apoyar.

E. *La intelectualidad liberal ayuda al indio brasileño: el SPI y la FUNAI*

La situación comenzó a cambiar a favor del indígena brasileño, cuando dentro de la intelectualidad blanca, al comienzo del siglo, comenzaba a crecer una corriente filoindigenista brasileña, que, a pesar de la ficción de la igualdad frente al derecho, consideraba que el indio se encontraba en tal situación de inferioridad sociopolítica que necesitaba medidas protectoras especiales, y el coronel Rodón logró, en 1910, la fundación de un servicio, cuyo nombre (a partir de 1918) fue Servicio de Protección del Indio (SPI), una rama del gobierno federal. Entre las ideas de esta corriente encontramos todavía la idea de que convenía ayudar al indio a asimilarse a la civilización occidental; la moderna tendencia de proteger la propia idiosincrasia del indio contra la absorción (o sea asimilación) todavía no estaba visible en el ambiente del SPI.

No todos vieron esta innovación con buenos ojos, y hubo inclusive una corriente antiindigenista, que consideraba a los indios como enemigo interno, obstáculo de los modelos nacionales modernizantes. Se podía aprovechar para la decoración de la casa lo folclórico-indígena, pero siempre viéndolo como pintoresco eco de un primitivo pasado, afortunadamente derrotado; pero, de todos modos, algo que compaginaba bien con una reproducción de un cuadro de Miró o de una estatua de Brancusi.

La corriente filoindigenista incrementó su impacto, y la Constitución de 1934 ya declaró las tierras indígenas “inenajenables”; luego, de Constitución a Constitución la posición del indígena ha mejorado, y la de 1988

reconoce expresamente el derecho de los indios a los recursos naturales dentro (o por debajo) de sus tierras.¹³

Pero, por otra parte, los indios, aunque sean nacionales del Brasil, no gozan de una plena ciudadanía: son equiparados a personas de entre 16 y 21 años y su capacidad jurídica es restringida en varios aspectos.¹⁴

En la actualidad, la Constitución brasileña de 1988 contiene unos 12 artículos sobre los indígenas,¹⁵ pero no todos corresponden a lo que los observadores filoindígenas considerarían como acertadas formulaciones del verdadero interés del indígena; por ejemplo, los terrenos en que viven los indios de la selva son declarados patrimonio de la Unión, poseídos y usufructuados por los indios, sin pertenecer a ellos.

Al lado de las normas constitucionales sobre nuestro tema encontramos la Ley 6,001, del 19 de diciembre de 1973, que desde la fase constitucional anterior ha sido trasladada hacia el Brasil actual; es un producto de la fase inmediatamente posterior al encargo, aceptado por la FUNAI de “pacificar” el mundo indígena; aunque se nota en esta ley claramente una buena voluntad hacia los indios, sigue bloqueando la eficacia procesal de las organizaciones indígenas formadas desde la base autóctona misma, y respira más bien un ambiente de asimilación que de respeto a la idiosincrasia indígena.

Al lado de todo lo anterior, encontramos en el Código Civil¹⁶ varias disposiciones sobre los indios en relación con las ya mencionadas limitaciones a su capacidad jurídica.

En cuanto al SPI, desgraciadamente la ineficacia —aquella plaga general de toda burocracia—, pero también la corrupción y con ella la infiltración en esta bienintencionada institución, de intereses de chicleros, rancheros y taladores, hicieron que dejara de responder a las expectativas. Como consecuencia de su fracaso, la población indígena seguía bajando,

13 Sin embargo, la situación no es muy clara, y el Congreso, mediante una ley especial, puede conceder la explotación de tales recursos a terceros, previa consulta con los indígenas en cuestión. Es importante al respecto que la propietaria de estos terrenos no son las comunidades de indios, que al respecto no tienen personalidad: sólo la Unión figura como titular de los terrenos cuyo uso corresponde a los indios.

14 Además (pero esto es normal) la Constitución en su art. 169, 1.3, aunque reconozca cierta autonomía interna de comunidades indígenas, les bloquea el camino hacia la pretensión de ser “soberanas”.

15 Art. 20-XI, 22.XIV ?, 49.XVI, 109-XI, 129-V, 176-1, 210-2, 215-1 & 2, 231 y 232, además del art. 67.

16 A pesar de ser una verdadera federación y de mostrar gran variación regional en la economía, los panoramas sociológicos y la cultura, el Brasil cuenta con un solo Código Civil para todo su territorio.

y alcanzó en 1957 un nivel inquietantemente bajo de unas 99,700 almas;¹⁷ afortunadamente, desde entonces la población de indios ha vuelto a aumentar, y el censo de 1987 menciona al respecto la cifra de 213.3352. Ahora parece estar de nuevo entre los 230,000 y los 250,000 individuos.

A pesar del SPI, hubo casos de esclavitud de indios, y de genocidio (por medios biológicos o por vías más tradicionales), y el creciente descontento, en círculos responsables nacionales e internacionales, sobre la condición del indio brasileño dio lugar a dos consecuencias:

a) La liquidación del SPI, en 1967, y su sustitución por la Fundación Nacional Indígena (FUNAI), que ofrece mejores garantías de rectitud y eficacia (aunque también se encuentra sitiada por quejas y críticas), y

b) El muy detallado Reporte Figueiredo, de 1968, de unos veinte volúmenes (más de 5,000 páginas) sobre las deplorables condiciones en que vivieron los indios brasileños, que causó un fuerte impacto en el Brasil y en el extranjero.

F. La voz del “progreso” llega en forma más oficial, concreta y amenazadora: el Plan de Integración Nacional

Desafortunadamente, en la misma época en que comenzaba a trabajar esta Fundación surgió un nuevo peligro para el indio brasileño (cuando menos, el de la región del Amazonas): el Plan de Integración Nacional, empujado por el gobierno militar de aquel entonces, que quiso abrir aquella enorme región selvática del Brasil para la economía moderna. Varias instituciones importantes, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, apoyaron este Plan, y pronto comenzó su parcial ejecución: la construcción de la carretera transamazónica, con fajas laterales de “reserva federal” de 100 kilómetros de las cuales los indios fueron expulsados.

Inmediatamente después, en 1970, la FUNAI celebró con el gobierno¹⁸ un convenio en el cual se obligaba a “pacificar” unas treinta tribus indígenas, en bien de la construcción de las nuevas carreteras, y las noticias acerca del involucramiento de la FUNAI en proyectos que perjudicaban a los intereses indígenas recibieron impulso cuando Antonio Costrín, uno de los oficiales prominentes de la FUNAI, renunció ruidosamente, advir-

17 Entre 1900 y 1957 se calcula que 87 etnias desaparecieron, con lo cual se empobreció la sociodiversidad, concepto en la actualidad tan importante como la biodiversidad.

18 O sea con la SUDAM, la Superintendencia para el Desarrollo de la Región de Amazonas.

tiendo que esta “pacificación” daría lugar a casos de etnocidio, y epidemias, además de diversas formas de injusticia y crueldad.¹⁹

Lo que hace peor esta posición dudosa de la FUNAI, es el hecho de que los indios no tienen, en forma directa, un *locus standi* en los tribunales brasileños, para la defensa de sus derechos; todo tiene que tramitarse a través de la FUNAI, de manera que si ésta realmente se convierte en un instrumento del “progreso”, bajo cuya bandera debe “pacificar” a los indios, uno recuerda la antigua expresión de la “Iglesia en manos de Lutero”.

Inclusive, si cuando menos formalmente la FUNAI estuviera totalmente dedicada al interés del indígena, de todos modos se encontraría expuesta a la fuerza corruptora sobre otras autoridades que ejercen las enormes cantidades de dinero que apoyan una política antiindigenista; líderes responsables de la FUNAI han protestado varias veces ya contra la falta de colaboración que esta institución encuentra de parte de otras dependencias oficiales, e inclusive contra la desviación de fondos concedidos a la FUNAI hacia otros destinos, por el ministro de Justicia,²⁰ y contra claros actos de sabotaje gubernamental.

No olvidemos que la corrupción en el Brasil es notable: la Universidad de Gotinga cuenta con un departamento especial que estudia las altas y bajas del nivel de la corrupción en los 54 países de mayor importancia económica, y para 1996 el Brasil figura allí, desde el extremo de (siempre relativa) honestidad en el lugar número 40, o sea en un lugar ligeramente peor que el de México.²¹

De todos modos, en estos últimos años lo negativo dentro de la FUNAI no parece ser su aspecto predominante, y encuentran en la literatura moderna una gran cantidad de casos en que la FUNAI parece estar consciente de su deber moral hacia el indígena; pero el año pasado el enérgico presidente de la FUNAI, Marcio Santilli, tuvo que renunciar bajo presión

19 Fue sustituido en la dirección de la FUNAI por A. Ribeiro da Silva, cuya política de combatir a los latifundistas en sus actitudes ilegales, crueles y arbitrarias hacia los indios afectó demasiados intereses inconfesables, de manera que fue sustituido por Nobre da Veiga, en 1979, animado por ideas de desarrollo y progreso que son precisamente conceptos peligrosos desde el punto de vista del nuevo indigenismo. En 1996, la renuncia de Marcio Santilli, por la presión de las mafias antiindigenistas, causó de nuevo una ola de indignación nacional e internacional contra la FUNAI.

20 Internet, l.c. ...n/9603/0230.html del 27.III.1996.

21 Estos datos pueden consultarse constantemente en el Internet: <http://www.sgwgdg.de/~uwww/rank-96.htm>. Davis Price, en *Before the Bulldozer*, 1989, presenta en forma detallada y apasionada sus experiencias, a menudo amargas, con la FUNAI, y en la p. 22 encontramos un clásico caso de corrupción, en el seno de esta institución.

de las mafias antiindigenistas,²² siendo sustituido por Julio Gaiger, que no goza precisamente de la confianza de las organizaciones autónomas de los indígenas. Parece que la solidaridad entre grupos masónicos dentro de la FUNAI y dentro de la policía federal obstaculizan importantes investigaciones, tales como de la ocupación de la oficina de FUNAI y del secuestro temporal de su presidente, Santilli, por indios xavante.²³ Otro problema es la existencia de varios subgrupos dentro de la FUNAI, que a menudo se combaten, y el hecho de que altos funcionarios o ex funcionarios de ella parecen manipular grupos indígenas para sus fines personales.²⁴

Al lado de la FUNAI encontramos ahora una división especial de la Procuraduría de la Unión, que debe proteger al indígena, y que a veces se censura a la FUNAI cuando ésta descuida sus deberes hacia el indio.

G. Un nuevo factor muy importante, visible desde hace unas pocas décadas: la nueva conciencia étnica dentro del mundo indígena brasileño: respeto a la idiosincrasia indígena en vez de "asimilación"

Actualmente, el indio ya no quiere que lo organicen desde afuera, con elementos occidentales (a menudo animados de la mejor intención); busca organizarse desde dentro, autónomamente; por ello algunas organizaciones indigenistas quieren colaborar con la FUNAI (cuyos múltiples defectos no siempre emanan sólo de su estructura formal, sino que se derivan, además, de la tan discutible naturaleza humana, más difícil de cambiar que las instituciones impuestas por legisladores)²⁵ y ayudar para que dentro de ella los buenos elementos triunfen sobre los corruptos, pero otras ya no quieren depender de la tutela de instituciones blancas, semejantes.

Así surgieron varias organizaciones autónomas de los indios, entre las cuales las más eficaces parecen ser: UNI, COIAB, CUNPIR, COMIN, la CAPOIB y la Alianza de Pueblos de la Floresta. Sus conferencias de prensa y otras manifestaciones alcanzan regularmente el *Internet*, y quiero llamar la atención, *inter alia*, sobre el Center for World Indigenous

22 *Internet*, l.c. .../nl/9603/0079.html del 12.III.1996.

23 *Internet*, ibidem (ver nota anterior).

24 *Internet*, l.c. .../nl/9603/0230.html, del 27.III.1996.

25 "The main problem with humanity is that people are just not very nice...", como afirma (con un toque de antiguo victorianismo) la fina autora Anne Fremantle.

Studies, de creciente prestigio, creado en 1984 y administrado por intelectuales indígenas.²⁶

El amor del nuevo movimiento indígena a su cultura llega al extremo de reclamar protección de los derechos intelectuales del indio en caso de que personas ajenas al mundo indígena comiencen a hacer dinero con imágenes e ideas (inclusive la medicina naturista) pertenecientes a las culturas indígenas.²⁷

Otras organizaciones parecen surgir de buenos elementos del mundo extraindígena, pero colaboran tan íntimamente con los indios y tienen a tal punto su confianza, que pueden colocarse en la misma categoría de las agrupaciones autónomamente indígenas. Un ejemplo es el activo CIMI (Consejo Indianista de Misioneros).

Desde luego, en la actitud de estas organizaciones sentimos claramente el deseo de los indios de ser dejados solos para cultivar sus propias costumbres, inclusive religiosas, un deseo considerado por muchos —inclusive por respetables e idealistas pensadores modernos— como contrario al *Zeitgeist*. “Vivir es construir puentes”, dice el poeta-intelectual Gottfried Benn, y el aislamiento es considerado por muchos como una forma de egoísmo antisocial, casi inmoral, y no puede echarse a saco roto, sin más ni más, el argumento de que una fracción de la población que alcanza apenas el uno por mil de la población nacional, pero que tiene preferencia sobre un 11% del territorio, peca de egoísmo si bloquea así el camino al “progreso” (carreteras, presas, incremento de la ganadería, explotación mineral y forestal), en perjuicio de una nación con tantos grupos que en las fabelas y regiones inhóspitas arrastran una existencia miserable.

Efectivamente: gobernar es equilibrar intereses, cuya compatibilidad total sería imposible de alcanzar.

H. *La inserción de la lucha indigenista brasileña en el movimiento indigenista transnacional*

Además de este despertar del indio brasileño mismo, observamos actualmente toda una corriente mundial emocional, favorable al in-

26 P.O.Box 1064, Occidental, CA 95465, USA, tel. (707) 869-31377; E-mail a@wco.com> Para la parte de la humanidad ahora estudiada y defendida por esta oleada de organizaciones indigenistas formadas desde la base, no desde el mundo blanco, el término del “Cuarto Mundo” está actualmente poniéndose de moda.

27 *Internet*, l.c. ...nl/9604/0200.html del 30.IV.1996.

DR. © 1999

dio,²⁸ y relacionada con una creciente autocrítica de la cultura occidental, que nosotros mismos generalmente ya no consideramos como “la” cultura, reconocemos cada vez más francamente que las sociedades “primitivas” no son tan primitivas desde todos los ángulos (cuando menos no padecen la enajenación individual, tan común dentro de nuestros *lonely crowds*,²⁹ “ni de la frecuente autoidiotización de nuestra juventud urbana, o de la ostentativa y ruidosa vacuidad materialista de muchos que se consideran como parte de nuestras elites).³⁰

La lucha de los indios del Brasil por preservar su identidad tribal ha sido alabada inclusive por la Corona española, que entregó en abril de 1996 el premio oficial Bartolomé de las Casas a la valiente etnia tapirap, asistida por misioneros católicos.³¹ El indio brasileño ya no lucha solitariamente: cada año recibe más apoyo moral y material de organizaciones emanadas del moderno indigenismo-desde-la-base.

Sus victorias son celebradas internacionalmente inclusive por *Internet*, y sus crisis dan inmediatamente lugar a avalanchas de cartas y telegramas de agrupaciones indigenistas extranjeras o transnacionales, y grupos humanitarios dirigidas a las autoridades brasileñas.

I. Otro factor reciente, favorable: la reanimación de la curva demográfica indígena en el Brasil

Arriba ya hemos dado algunos datos sobre esto, y el incremento de la población indígena es demasiado visible y relevante como para atribuirlo a una de esas fluctuaciones casuales, o a un defecto de la observación estadística: se trata de una verdadera tendencia cuya permanencia, por otra parte, no queda asegurada.

28 Síntomas de esta corriente son el otorgamiento del Premio Nobel a Rigoberta Menchú, y la decisión de la ONU de celebrar cada 4 de agosto el “Día del Indígena” (desde 1994, los indios proponen ahora, burlonamente, la creación de un “Día del hombre blanco”). Mencionemos también la anual “Semana del Amazonas”, N. York, en septiembre, organizada por líderes indígenas. Evidentemente, a esta corriente pertenecen también los inmaduros intentos de nuestra juventud, estilo *New Age*, de imitar el shamanismo indígena, sus ceremonias con “pipas sagradas” y otras modas juveniles, que uno puede considerar como enternecedoras, como idiotizadas o como vergonzantes trivializaciones, según el humor del observador.

29 Aunque en parte superado por nuevas investigaciones y visiones, el libro de Davis Riessman, *The Lonely Crowd*, se mantiene en el rincón de mi biblioteca donde sólo admito los *tops*.

30 Cf. la sonante última frase de la novela de Susan Sontag, *The Vulcan Lover*, dice: “*They considered themselves civilized; they were merely despicable. Damn them all!*”. Algo semejante no se diría tan fácilmente de las elites de las etnias.

31 *Internet*, l.c. ...nl/9604/0139.html del 21.IV.1996.

Siempre es delicado interpretar un fenómeno semejante. ¿Se trata de un reflejo de nuevas esperanzas que ahora tienen estos grupos, ya no tan abandonados a su triste suerte como antes? ¿Se trata del efecto de una mejora económica y dietética, quizás en parte debida a la infiltración del “progreso” antiétnico? ¿Sería la consecuencia de ciertas medidas de salubridad, que por fin llegan a la base indígena?

J. *Importantes convenciones internacionales en pro del indígena*

Varias convenciones internacionales, importantes y de relativa eficacia, reflejan la nueva sensibilidad mundial, tales como las propuestas por la OIT, aceptadas por muchas naciones. Me refiero sobre todo a la Convención 107 (1957) y más aún a la 169,³² sin embargo, se percibe en estos documentos cierta presión para la asimilación: no parecen ser muy respetuosos de la idiosincrasia indígena; pero esto comenzó a cambiar con la Declaración de San José, de 1981, detrás de la cual se encuentra la UNESCO, que subraya el derecho de las etnias a ser diferentes (algo que podría conectarse con la autodeterminación de los pueblos, reconocida en la Carta de la ONU, artículo 12). Ahora, la sociodiversidad y etnodiversidad ya casi han alcanzado el prestigiado rango dogmático de la biodiversidad.

La preparación por parte de la OEA de una declaración sobre pueblos indígenas, en marcha desde hace algunos años, es también un signo favorable para la causa indígena.³³ Favoreciendo a los pueblos que ofrecen continuidad histórica con sociedades que existieron anteriormente al “Encuentro entre los Dos Mundos”³⁴ y permitiendo a los grupos de indígenas su autoidentificación, el proyecto en cuestión contiene amplias peticiones en cuanto a derechos humanos, desarrollo cultural autónomo, materia política, aplicabilidad de sus costumbres jurídicas, derechos de propiedad étnica e inclusive derechos intelectuales.

32 Datos recientes de Internet me hacen sospechar que esta importante Convención no ha sido ratificada aún por el Brasil, aunque la Cámara de Diputados ya la ha aprobado.

33 *Internet* l.c. .nl/9603/0020.html, 16.II.1996. La preparación de la respectiva Declaración Universal, de la ONU, sólo adelanta muy lentamente (véase mi ensayo respectivo en *Crítica Jurídica*, Conacyt-III/UNAM)).

34 Término más o menos neutro, que permite evitar la discusión que en 1992 hemos visto, acerca de la etiquetita que conviene pegar al año de 1492 (“Año del descubrimiento”, “de la conquista”, “de la masacre”, “del etnocidio”, “del genocidio”, “de la humillación indígena”, etc.).

K. Otro nuevo aliado: la creciente corriente mundial a favor de los derechos humanos

Otra poderosa corriente que vino a apoyar la causa indígena en general, es la de los derechos humanos.

Es difícil exagerar la fuerza de esta corriente (como el poder de la otra corriente mundial, de la ecología), que en las últimas décadas ya ha alcanzado una fuerza emocional y, a menudo, dogmática que, desde el punto de vista de la sicología, la hace comparable a una religión.³⁵

Varias son sus plataformas comunes con el nuevo indigenismo. Por ejemplo, en la actualidad se considera en forma cada vez más general que los derechos humanos implican el derecho a un medio ambiente favorable a la salud, de manera tal que la destrucción del hábitat del indio por desforestación o envenenamiento del ambiente con mercurio, se encuentra ahora combatida por estas dos poderosas corrientes de la opinión mundial.

L. Otro nuevo aliado de los indios: la creciente sensibilidad ecológica

Como ya hemos apuntado al final de nuestro párrafo sobre los peligros de un ciego “progreso” material, muy importante para la causa indígena brasileña, ha sido su reciente unión con los grupos nacionales e internacionales, preocupados por la evolución ecológica del Brasil, y su repercusión en la ecología continental y planetaria. Como la progresiva destrucción del hábitat indígena tiene una vertiente indigenista, pero otra ecológica, gran parte de la fuerza emocional y de la enorme capacidad propagandista del movimiento ecológico brasileño y mundial, con todas sus ramificaciones, se encuentra ahora a la disposición de los líderes del indigenismo brasileño.

Así, el actual programa oficial para la ecología brasileña, “Nuestra Naturaleza”, elaborado por seis grupos intersecretariales, aunque más directamente enfocado hacia lo ecológico, respira un ambiente filoindigenista muy adelantado (más progresivo que lo que hallamos en la mencionada Ley 6001),³⁶ y poderosas ONGs ecológicas mueven ahora sus

35 Lo mismo puede decirse de la corriente ecológica, a favor de una convivencia del hombre con la naturaleza que garantice la sostenibilidad de una diversificada vida de flora y fauna, en este planeta.

36 Lo mismo vale del Tratado de Cooperación en Amazonas, celebrado en 1978 entre los países que participan en la región del Amazonas.

poderosas palancas para llamar la atención mundial sobre los esfuerzos del indio brasileño de preservar su ambiente natural. Pensemos en *Greenpeace*, *Sierra Club*, *International Rivers Network*, *National Wildlife Federation*, *Rainforest Foundation International* y sus suborganizaciones, y muchas otras organizaciones activas, ricas y populares en el primer mundo.

Desde luego, los intereses de los indigenistas no siempre coinciden con los de los ecologistas. Especialmente en cuanto a la fauna, éstos a menudo reprochan a los indios su falta de colaboración con la protección de especies amenazadas; pero en el Brasil se suele reconocer que los terrenos indígenas quedan mejor protegidos contra la degradación ecológica que los terrenos administrados por el IBAMA, el instituto ecológico de Brasil, con su personal totalmente insuficiente para su enorme tarea.

M. *Otro factor favorable más: la actitud más sensible a intereses ecológicos e indígenas de parte del Banco Mundial*

Hace unos diez años, el líder indígena Paiakan, como contaremos abajo con más detalle, obtuvo por razones de genocidio/etnocidio/ecocidio, la anulación de un megapréstamo, ya casi concedido por el Banco Mundial a Brasil, para la construcción de una enorme presa en el territorio de la etnia de los kayapo. Desde entonces, el Banco, antes de decidir sobre tales solicitudes de préstamos, analiza responsablemente el efecto ecológico, y los efectos étnicos (repercusiones sobre vidas humanas) que tendrán tales obras públicas.³⁷

N. *Otro factor reciente, favorable: la proliferación de ONG, nacionales y transnacionales*

Esta corriente ecologista y la de insistir en los derechos humanos, ambos han recibido más eficacia del lado de los actuales ONG, cada año más importantes para la determinación de la política.

En Iberoamérica en general, la tendencia global apunta hacia una mayor democratización, que implica una mayor libertad de opinión y una mayor facilidad para crear organizaciones que ayuden para que la “opinión pública” se formule nítidamente, y con conocimiento de causa; en este nuevo ambiente político en nuestros países occidentales y el Japón

37 *Internet*, l.c. ...nl/9307/0161.html, 26.VII.1993.

surgieron múltiples, eficaces ONGs,³⁸ varias de las cuales se ocupan del problema indígena a veces, a través de sus preocupaciones ecológicas (pensemos en Amnistía Internacional, *Greenpeace*, *America's Watch*, *Sierra Club*, *International Rivers Network*, *National Wildlife Federation*, *Rainforest Action Network*, y varias ONGs humanitarias, a veces ligadas a la vida religiosa), y a veces a través del tema de los “derechos humanos” (Amnistía Internacional,), pero a veces también apuntando directamente hacia el problema indigenista mismo (como la *Gesellschaft für Bedrohte Völker e.V.*).³⁹

Afortunadamente, el gobierno de Brasil (como los de tantos otros países del Tercer Mundo) es muy sensible a la opinión pública extranjera, sobre todo de Estados Unidos y de Europa (en parte por su repercusión en la corriente de las inversiones, y el tratamiento benévolo de parte de importantes instituciones, como el Banco Mundial),⁴⁰ y aunque las supremas autoridades a veces afirmen que no les importa lo que en el extranjero piensan sobre los asuntos brasileños, y que recuerdan a sus críticos el “sagrado” concepto de la “soberanía”,⁴¹ en realidad Brasil se deja influir claramente por la crítica extranjera, de gobiernos, de organizaciones internacionales (ONU, OEA), de partidos políticos (como el “Partido Verde” de Alemania) y de las grandes (y ruidosas) ONGs.⁴²

38 Se trata de una novedad que comienza a dar origen a un nuevo capítulo en el desarrollo de la democracia. Un reciente análisis de la importancia de las ONG para nuestras democracias es, del famoso Fukiyama, *Trust*, 1996. Me parece totalmente indebido que el Estado trate de vigilar y reglamentar a las ONG, estableciendo requisitos para su reconocimiento (o una Junta con facultades de crear, modificar y eliminar ONG, idea anticonstitucional que encontramos en la reciente Ley de Fomento a las Actividades de Bienestar y Desarrollo Social de Oaxaca). Un amigo mío, prieta de hueso colorado y miembro de una familia presidencial, cuando yo le hablé entusiastamente de los ONGs, como un nuevo aspecto de la democracia viva, me interrumpió bruscamente con la exclamación: “Es un desarrollo horrendo: ¡así ya no se puede gobernar...!”.

39 Gotinga, Alemania, Postfach 20 24, D-37010.

40 Así, vimos el año pasado, en relación con la tormenta contra el decreto 1775, que el ministro Jobim procuraba visitar los siete países más fuertes del mundo, la ONU y la OEA, además de tener un encuentro con ONG, en Londres, antes de que los líderes indígenas, siempre con menos posibilidades de organizar rápidamente grandes viajes tuvieran una oportunidad de hacer tales visitas (Internet, l.c.nl/9602/0002.html, 31.1.1996.)

41 ¡Cuánta hipocresía de parte de oligarquías cínicas, inmorales e irresponsables suele encubrirse mediante las referencias retóricas a la “soberanía”! A menudo significa sólo: “¡No vayamos a permitir que grupos razonables e idealistas fuera de nuestro país, comiencen a detectar nuestras trampitas! Que se concentren en los defectos de su propia comunidad....”. La reciente fase militar de la historia brasileña (aunque ni de lejos tan dramática como el militarismo de Argentina, Chile o Uruguay) es muy ilustrativa al respecto.

42 En 1996, cuando grupos filioindios e indigenistas de Brasil se prepararon para dirigirse a diversos gobiernos, la ONU, la OEA e importantes ONG, en relación con el delicado asunto del decreto

O. *La nueva prensa libre e investigadora y otras formas modernas de los medios de comunicación*

Además del auge de las ONG es importante señalar que la prensa en Iberoamérica es ahora más variada y libre que antes; cuando calla la prensa nacional discretamente, a menudo la prensa extranjera pone en movimiento una corriente de inquietud sobre ciertos aspectos infamantes de la realidad, y el *Internet* ofrece más y más *sites* que permiten a cualquiera informarse acerca de los más recientes problemas; por ejemplo, las quejas de los indígenas brasileños. Algunas recientes películas, documentales (Vincent Carelli de CTI, Marcelo Santos, de FUNAI) y comerciales, también ayudan a sensibilizar la opinión mundial, y comenzamos a ver, en estos años, la enorme importancia que para oprimidos grupos minoritarios tiene un hábil manejo de sus contactos con el *Internet*.⁴³

P. *Un viraje favorable dentro del sector progresista del clero brasileño*

En teoría, la Iglesia católica tiene más unidad de lo que observamos en la práctica, y en Iberoamérica, el último baluarte importante del catolicismo en el mundo moderno; muchos elementos del clero, sobre todo los que están en contacto más directo con las capas marginadas de la población (entre las que se cuentan los indios), tienen una sensibilidad especial hacia temas como la teología de la liberación,⁴⁴ el control de la natalidad en el sector urbano o las reclamaciones indigenistas. Entre las organizaciones brasileñas que, sin surgir del mundo indígena mismo, benefician más al indio, está la CIMI, y por primera vez vemos que el Vaticano apoya moralmente una agrupación clerical progresista, promoviendo recientemente al presidente de la CIMI al rango de obispo.

En relación con el indio brasileño, encontramos la franca renuncia de ciertas organizaciones del clero al deseo de sustituir las religiones originales del indígena por el catolicismo oficial, y la declaración que en vez

1775, el ministro de Justicia, Nelson Jobim, inició rápidamente una amplia gira internacional, para adelantarse al respecto. *Internet*, L.c. nl/9602/0002.html.

43 Consúltese, por ej., NativeNet home page, <http://www.fdl.cc.mn.us/natnet/>

44 Sobre esta corriente, el importante autor inglés, católico (aunque bajo sus propias condiciones) Graham Greene, afirmó que personalmente estaba en contra de la violencia, pero que en casos extremos “prefiero ver sangre en mis manos, más bien que el agua de Poncio Pilato...”.

de ello, se buscarán similitudes entre las religiones étnicas y la predominante religión del portugués colonizador. Y, efectivamente, cualquier otra actitud sería etnocidio, concepto ya explicado.⁴⁵

V. NO TODO ES COLOR DE ROSA

Al lado de tantos factores más bien favorables al indigenismo brasileño subsisten en la actualidad importantes factores negativos.

A. Don dinero: la corrupción y los mecanismos normales de la democracia parlamentaria (que necesita financiamiento para las campañas electorales)

En tiempos recientes, los graves problemas que padecieron los indios del Brasil han sido causados por el impacto de don dinero, especial aunque no exclusivamente en forma de corrupción: no debemos olvidar el efecto natural y legal⁴⁶ que tiene el factor financiero en la moderna democracia parlamentaria.

El año pasado, inclusive, el gobernador de Acre, Oleir Cameli, fue acusado por la Procuraduría de su propia entidad, por robo de madera en perjuicio de las etnias y esclavización, y constantemente encontramos que la frecuentemente buena voluntad de la Federación choca contra el arcaico egoísmo de las oligarquías locales.

Las presiones financieras sobre el gobierno y sobre los niveles *ínfimos* de las autoridades han hecho más difícil para los indios la lucha de preservar sus terrenos originales y las riquezas del subsuelo, y de defenderlos contra explotación de terceros, clandestina o ilegal, pero amparada *de facto* por ciertas autoridades, o grupos dentro del mismo mundo indígena.⁴⁷

45 Un ejemplo de esta actitud liberal de parte del clero reglar, es la de hermana Genevieve Boy, premiada por la Corona española, y la organización católica “*Clasped Hands*” (*Internet I.c. ...nl/9604/0139.html*).

46 Quizás deberíamos decir en vez de “legal”, “no-ilegal”, o, más optimistamente, “todavía-no-ilegal”.

47 En la actualidad brasileña, la influencia financiera de grandes empresas taladoras asiáticas, que en sus patrias ya han causado enormes daños ecológicos (WTK, *Samling Org*, *Fortune Timber*), resulta inquietante.

B. “*Y codiciaron sus tierras...*”⁴⁸

A la luz de lo que acabo de decir, es difícil que los indios obtengan una victoria total en su lucha contra los intentos de los “blancos” de ocupar sus terrenos, o de explotar las riquezas dentro de estos terrenos sin los permisos necesarios o mediante permisos ilegalmente obtenidos.⁴⁹

Los terrenos que la Constitución reserva para su uso por los indígenas corresponden a un 11 % del territorio brasileño (a pesar de que los indios forman sólo 0.15 % de la población total), pero a menudo se trata de tierras todavía no oficialmente deslindadas y registradas a favor de los indios, debido a un grave retraso en las actividades de deslinde de parte del gobierno.

Inclusive terrenos claramente deslindados y registrados, como veremos, no quedan siempre eficazmente protegidos contra el “progreso”: la Constitución prevé que:

a) Mediante un acto del Congreso para el caso especial, y

b) Después de consultar el caso con las etnias afectadas, los terrenos que en principio quedan reservados para los indios, podrán ser usados para importantes obras públicas.⁵⁰ En algunos casos, las obras en cuestión se realizan luego de un arreglo conciliatorio con las etnias, por ejemplo cuando, después de 14 años de conflicto, los ava-guarani del estado de Paraná se arreglaron en forma favorable (siempre que la parte contraria cumpla) con la planta binacional de producción eléctrica de Itaipu.⁵¹

Además, constitucionalmente hablando, con fines (o pretendidos fines) de defensa nacional, los militares tienen influencia en lo relativo a terrenos reservados para los indios en zonas fronterizas.

Pasando al nivel de lo que sucede *de facto*, la voracidad de los “blancos” a menudo triunfa sobre el derecho, sobre todo cuando empresas

48 Aquí se cita el título de una magnífica (y deprimente) obra de mi amigo licenciado Abel Hüizar sobre el problema de las tierras indígenas en Nayarit y Jalisco, publicación de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Lo hago para tener un pretexto para mencionar aquí este librito, que merece mucho más circulación de la que tiene.

49 Para combatir este último peligro es muy activo la ONG “*Minewatch*”. *Internet* l.c. ...nl/9605/0007.html del 2.V.1996.

50 Por ej., el enorme proyecto “progresista” Paraguay/Parana/Hidrovia, de convertir los actuales nexos acuáticos (atravesando un enorme pantano) entre Santa Fe (Argentina) y Corumba (Brasil) en 2,100 millas de un canal moderno de gran capacidad, tendrá graves discutibles consecuencias étnicas y ecológicas, y es actualmente materia de viva discusión entre grupos indígenas, ONG, el Banco Interamericano y la ONU. El antiguo argumento del progreso material ya no es la última palabra, en tales casos. *Internet*, l.c. ...nl/9604/0116.html del 17.IV.1996, o ...9605/0058.html del 8.V.1996.

51 *Internet*, l.c. ...nl/9604/0113.html del 16.IV.1996.

“occidentales” quieren explotar en tierras oficialmente indígenas ciertas maderas valiosas (la caoba, sobre todo) mediante técnicas incompatibles con la idea de una ecología “sustentable”,⁵² o quieren explotar recursos minerales, o cuando, bajo la presión de las malas costumbres dietéticas de la burguesía occidental (la dieta del t-bone, etcétera), rancheros advenedizos convierten la selva tropical del indígena en terrenos de pastoreo. En tales casos, existen no sólo casos de robo, sino también de destrucción ecológica del hábitat del indio; destrucción que, una vez iniciada, tiende a formar círculos viciosos. La resistencia indígena, en vista de la frecuente pasividad de las autoridades, a menudo toma formas violentas (confiscación de maquinaria, toma de rehenes, etcétera), violencia engendra violencia, y así surgen aquellos casos de “masacre”, de “cacería de indios”: verdaderos ejemplos de “genocidio”, que con cierta regularidad notifican la prensa nacional, la prensa internacional y el mundo de las ONG.

Un caso interesante al respecto, desde hace varios años, pero que alcanzó una crisis el año pasado, es la lucha de los tupinikim y guarani contra Aracruz Celulose S.A., enorme empresa de accionistas mayoritariamente noruegos, favorecida por el gobierno federal y el local, que además de la invasión de terrenos indígenas, está sustituyendo la flora original por eucaliptos, incompatibles con la forma de vida de los indígenas, y que causa la muerte de la fauna y la disminución del caudal de los ríos. A través de ONG, los indios han iniciado recientemente una campaña internacional contra la empresa.⁵³

C. La manzanota de discordia durante el año pasado: el decreto 1775

Un golpe potencialmente fuerte contra los intereses indígenas ha sido la promulgación del decreto 1775, del 8 de enero de 1996, firmado por el presidente Cardoso (llamado el “Decreto del genocidio” por los activistas que propugnan los derechos humanos y la causa indigenista).

52 Por la dispersión de los árboles individuales de caoba, se calcula que las máquinas que usan los taladores tienen que sacrificar un promedio de 28 árboles para alcanzar un solo árbol de caoba. *Internet*, l.c.nl/9205/0061.html de Il.V.1992. La campaña internacional indigenista contra la tala excesiva de caoba (“Tus muebles; nuestras vidas”; “*Mahagoni is murder*”) parece haber mejorado ligeramente la situación, y el poder judicial federal también ayudó (Juez Selene María de Almeida, enero 1993), pero el internacionalmente admirado ministro de Ecología, José Lutzemburger, fue destituido por la presión de los taladores, quienes impusieron dinero en vez de argumentos.

53 *Internet*, l.c. ... nl/9606/0057.html, 10.VI.1976.

Este decreto, apoyado por la orden ministerial 14/96, permitió a rancheros, taladores, mineros y gobiernos locales (inclusive municipales) durante 90 días formular reclamaciones respecto de tierras dentro de 344 zonas (a menudo enormes), *in abstracto*, ya reconocidamente indígenas por el artículo 231 de la Constitución, para obtener derechos sobre estos terrenos, todavía no deslindados oficialmente e inscritos en el catastro nacional.⁵⁴ El reconocimiento de reclamaciones formuladas anteriormente a la fecha del decreto dependería del ministro de Justicia, Nelso Jobim, y al lado de éstas, rancheros, taladores, mineros y gobiernos locales recibieron el mencionado plazo para presentar sus peticiones.⁵⁵

Bona fide detentadores de tierras que finalmente tendrían que restituirse a los indios, recibirán eventualmente indemnizaciones por mejoras aportadas a la tierra.

Esta medida puso en peligro algo así como un 35%⁵⁶ de las tierras disfrutadas por etnias:⁵⁷ 344 extensiones de tierra poseída por los indígenas, sobre 554 reservaciones respectivas.⁵⁸

Este decreto fue muy criticado por la FUNAI, agrupaciones indígenas,⁵⁹ por ONG nacionales⁶⁰ y extranjeras de diversas orientaciones, por organizaciones eclesiásticas, por el Banco Mundial, e inclusive por partidos políticos⁶¹ y autoridades estatales extranjeros. Así, una resolución del Parlamento europeo, el 15 de febrero de 1996, critica fuertemente dicho decreto, a lo cual el ministro responsable, Jobim, opuso el débil argumen-

54 En el momento del decreto, sólo 210 casos de los 554 reconocimientos *in abstracto* habían sido concretamente deslindados e inscritos. El gobierno se ha quedado retrasado respecto de su propio programa de deslinde, que preveía la terminación de esta tarea para el 5 de mayo de 1993. Este retraso, no imputable a los indios, se convirtió ahora en una grave amenaza para enormes territorios indígenas, al respecto la FUNAI ha acusado al gobierno federal varias veces de tortuguismo.

55 Interesantes casos de duda se presentaron en que “blancos” formularon una petición respecto de terrenos abandonados por una etnia bajo presión violenta de otra etnia, sin que esta última los haya luego ocupado. Por ej., terrenos originalmente disfrutados por los enawee-nawe: *Internet*, l.c. nl/9602/0083.html, 25.I.1996.

56 *Internet*, l.c. nl/9604/0110.html, 15.IV.1996.

57 Para una buena cronología de la agitación alrededor de este decreto, véase *Internet* l.c. ..nl/9604/0020.html del 2.IV.1996.

58 Entre los terrenos amenazados se encontraba el territorio de los indios uru-eu-wauwau, de gran belleza natural y dotado de una alta biodiversidad, habitado por grupos sólo recientemente contactados por la civilización blanca (o todavía sin contacto), pero ya invadido ilegalmente por rancheros, taladores y otros, protegidos por el gobierno local de Rondonia.

59 Como CAPOIBIP, cúpula de un centenar de agrupaciones de indígenas brasileños.

60 Por ej., la Comisión Ecológica de la Barra Brasileña en Sao Paulo, y la Asociación Brasileña de Antropología.

61 El influyente Partido Verde alemán se ha destacado en la lucha contra este decreto.

to de que Europa debería primero resolver el problema de Bosnia, antes de criticar al gobierno brasileño.⁶²

De las 1,145 reclamaciones sobre terrenos indígenas que fueron presentadas en aquellos 90 días otorgados por el decreto, que afectaban 55 territorios de etnias,⁶³ 531 correspondieron a los requisitos formales, y FUNAI aprovechó los 60 días que tuvo a su disposición para refutar con argumentos sólidos, todas aquéllas. Luego, el ministro de Justicia tuvo 30 días para decidir (y en algunos casos un plazo de 120 días, cuando FUNAI tiene que proporcionar más datos al ministro).

El ministro rechazó luego casi todas las reclamaciones contra los terrenos indígenas. En sólo ocho casos pidió datos adicionales, y respecto del más importante, relativo al territorio más extenso, Raposa Serra do Sol, tengo la impresión de que la causa indígena, sin haber sido derrotada, ha tenido que dejar algunas plumas.⁶⁴

En líneas generales parece que el decreto 1775 ha pasado sin afectar mayormente los intereses de los indígenas, y es materia de especulación saber cuál sería la parte del mérito que corresponda a la FUNAI, al sentido de equidad del ministro de Justicia, a las ONG nacionales o a la presión internacional.

D. El sucio monstruo petrolero amenaza al indio, pero también Hidrovía

El petróleo de Sarayacu, Ecuador, es un ejemplo típico de lo que sucede con el petróleo en tierras indígenas; primero, unas compañías —generalmente norteamericanas o europeas— descubren el petróleo; luego el Instituto Lingüística de Verano entra en la región para socavar la cultura autóctona. Y finalmente comienza, a la brava, la explotación petrolera, y a pesar de un arreglo formal entre el gobierno de Ecuador y OPIP (Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza), de 1990, en el sentido de que en las tierras indias de la región de Sarayacu terminaría esta indebida explotación por compañías petroleras, esta actividad ha continuado bajo fuerte protección militar.

62 *Internet*, l.c. ...nl/9602/0119.html del 26.II.1996.

63 Curiosamente, 19 reclamaciones fueron formuladas por IBAMA, el instituto oficial para defender la ecología, lo cual indica que no siempre la tendencia del indigenismo y la de los ecologistas se den la mano. Ninguna de estas 19 reclamaciones prosperó.

64 Unas 200.000 HA sobre un total de casi 1.900.000 HA: *Internet*, l.c.nl/9701/0031.html del 6.I.1997.

Aunque todo esto sucede en Ecuador (donde en la actualidad Maxus, de dudosa reputación ambiental y humanitaria, simboliza los peligros petroleros), la ecología no sabe de fronteras, y el daño causado a la región brasileña del Amazonas por las compañías petroleras concesionadas fuera del territorio nacional, o sea fuera de Ecuador, es bien conocido.

Y en cuanto a Brasil mismo, no debemos olvidar cómo la compañía francesa petrolera Elf Aquitaine, en 1981, invadió terrenos indígenas y bombardeó a los indios satere mawe y munduruku.

A veces, la lucha de los indios por preservar sus tierras y defenderlas contra explotación no autorizada, parece tener un resultado aceptable, como el reciente convenio entre los Ava-Guarani y la compañía de Luz y Fuerza de Itaipu. Es verdad que a menudo tales convenios quedan luego incumplidos, pero ahora se encuentran bajo los ojos vigilantes de muchas ONGs: la situación tiende a mejorar.⁶⁵

También en el caso reciente de la primera fase del enorme proyecto de Hidrovía, los gobiernos de Brasil y de Paraguay ofrecen garantías para una exhaustiva discusión con autoridades ecológicas internacionales, ONG y grupos indígenas, y los ojos de muchos observadores nacionales e internacionales parecen asegurarnos que se considerarán los intereses indígenas afectados.

E. El insuficiente acceso del indio a las autoridades “blancas”, inclusive a justicia oficial

No es fácil para las agrupaciones de indios ser escuchadas, en un ambiente de buena fe, por las autoridades “blancas”, e inclusive encontramos de parte de tales autoridades a veces un claro sabotaje hacia justificadas reclamaciones indígenas, y en relación con los delitos cometidos en perjuicio de los indios por personas ajenas a sus comunidades.

Cuando los indios ya no aguantan tales injusticias y se oponen enérgicamente y a veces en forma violenta al impacto de la otra civilización, los empresarios blancos reaccionan a menudo mediante atentados que van de matanzas aterradoras a asesinatos individuales, y la actitud de apoyo de las autoridades para la aclaración de tales crímenes es de complicidad y

65 *Internet*, l.c. ...nl/9604/0113.html, del 16.IV.1996.

eventual; a menudo se considera que el indio tiene la culpa por su actitud irrespetuosa, y rebelde.⁶⁶

Abundan los ejemplos, pero “basta un botón como muestra”: me limitaré a las recientes tribulaciones de un héroe de la resistencia indígena, Paulinho Paiakan, defensor de los kayapo. Trabajando primero en la construcción de carreteras para los blancos, Paiakan se dio cuenta de las injusticias infligidas a los indios en relación con este aspecto del “progreso”, y decidió cambiar de vida, para dedicarse a la defensa de la causa indígena, especialmente la de su propia etnia, los kayapo. Desde una inicial estrategia de violencia y amenaza, pasó gradualmente hacia una política semejante a la de Ghandi, de resistencia pasiva, elocuencia y presión moral, y tuvo así notables éxitos. Evitó que las tierras de los kayapo fueran usadas como basurero para desperdicios nucleares, liberó aquellas tierras de unos 5,000 buscadores de oro (*garimpeiros*), y viajó al Banco Mundial, en Washington, presentándose allí en su indumentaria indígena ante el Consejo para explicar el sufrimiento que el financiamiento de una enorme presa en terrenos de los kayapo significaría para su tribu. Hizo esto en una forma tan elocuente y dramática, que nos recuerda el discurso de Lutero ante la Dieta de Worms, y obtuvo la revocación del préstamo (de más de diez mil millones de dólares ¡*excusez du peu!*). Sin embargo, de regreso a Brasil, en la fase más gloriosa de su vida, fue amenazado con encarcelarlo por haber cometido el delito de “denigración del Brasil” (un delito que en realidad sólo puede imputarse a extranjeros). Lo que lo salvó fue la concentración de indios brasileños más grande que jamás se había visto, hecha en su apoyo (en Alta Mira, en 1989): las autoridades retiraron su denuncia, pero en 1992 fue acusado de haber violado a una mujer blanca. La defensa vino con el argumento de que se trataba, no precisamente de una virgen, que se había prestado a jugar el papel de seductora en una conspiración contra este líder indígena (ebrio en el momento de los hechos). Mis incursiones en *Internet* no me han dado el desarrollo ulterior de esta historia, que parece ilustrar el refrán japonés de que “el clavo que destaca, recibe el martillazo...”.

La autoridad que debe ayudar a los indios, la FUNAI, ha hecho muchas cosas positivas, pero también sufre de corrupción y no siempre es de confiar; el Ministerio Público federal a menudo ayuda, inclusive corri-

66 Recuerden el popular versículo francés:

Cet' animal et tres méchant:

quand on l'attaque, il se defend.

giendo actos de la FUNAI, y el poder judicial a veces aplica las normas objetivamente, y a veces sufre de prejuicios raciales; pero por lo demás el indio se enfrenta a un mundo burocrático-político en el que muchos elementos se entusiasman de buena fe por el “progreso” (a menudo incompatible con las exigencias indígenas), y otros se oponen al indio por razones electorales, razones que incluyen la necesidad de financiamiento de las campañas políticas, mientras que otros elementos se han adherido a la tan penetrante corrupción brasileña, obedeciendo simplemente al jalón financiero del más fuerte.⁶⁷

Repito: en cuanto al acceso del indio a la justicia brasileña, hay noticias buenas y malas. Es verdad que la justicia parece estar arrastrando los pies en el ataque de taladores blancos a los indios atithauru, del 16 de noviembre de 1996, pero no se debe generalizar en esta materia: a fines de 1991, la justicia federal salvó el territorio Nambiquara (“la Biafra brasileña”) de sus invasores, en la persecución del asesino de Maral Tapa, un importante líder indígena, una injusta sentencia absolutoria fue revocada por la correspondiente Corte de Apelación, el 17 de junio de 1996, y las cortes federales recientemente han obligado a la FUNAI a proporcionar más información a las agrupaciones de la base indigenista.⁶⁸

Not everything is rotten in the State of Denmark...

A la luz de lo anterior, se comprende la enorme importancia que tienen para la política indigenista las ONG nacionales, y quizás de más importancia, las ONG transnacionales, con su dinero, su acceso a los medios, y su impacto sobre la reputación internacional de Brasil.

F. La frecuente falta de apoyo financiero-administrativo que sienten las etnias brasileñas

Siempre escasea el dinero necesario para poder viajar a reuniones de los diversos movimientos indigenistas, y para defender sus intereses frente a diversas organizaciones internacionales, inclusive el Banco Mundial, el Grupo de Trabajo en Ginebra que elabora la Declaración Universal de Derechos de Minorías Étnicas, etcétera. Recordemos qué efecto ha tenido

67 Un reciente síntoma inquietante fue la suspensión de la “operación jungla”, la vigilancia que ejercía el gobierno sobre los desarrollos en la selva, mediante helicópteros, pero la aprobación del ambicioso sistema SIVAM para el control de lo que sucede en toda la región del Amazonas indica que se trataba sólo de un bache temporal.

68 *Internet*, l.c. nl/9608/0020.html del 8.VIII.1996.

un viaje como el que acabo de mencionar, el de Paiakan como defensor de los kayapo, y los muy publicados y pintorescos viajes de un líder yanomami a Nueva York, en bien de su sufrida etnia, ahora conocida en amplios círculos (y con algo de exageración) como típico ejemplo de las atribulaciones de los grupos étnicos brasileños.

G. *Esas molestas fronteras nacionales*

Merece más reconocimiento la necesidad de los grupos indígenas nómadas o seminómadas, de recibir inmunidad frente a fronteras nacionales, que a menudo cortan arbitrariamente a través de regiones tribales, o que impiden su *modus vivendi* nómada.

H. *La débil barrera inmunológica*

Es evidente la necesidad de las comunidades indígenas de recibir ayuda sanitaria especial para construir una barrera inmunológica hacia enfermedades corrientes del extranjero, a menudo fatales para los indígenas. Se trata de enfermedades contagiosas (como sarampión o padecimientos venéreos) o causadas por la contaminación (como sucede con los buscadores de polvo de oro, los famosos y fatales *garimpeiros*, que afectan con mercurio el agua de los ríos).

En la historia del indio brasileño fue terrible la epidemia de 1562 a 1564 (desde 1650 hubo cierta recuperación de la población indígena debido a la adquisición de anticuerpos contra las más evidentes enfermedades occidentales). Pero entre 1988 y 1990 perecieron de malaria un 15% de los yanomami, y el “milagro brasileño económico” de los años setenta, por su mayor penetración en las selvas, tuvo como parte de su precio el surgimiento de varias epidemias graves (aunque esta vez más bien graduales que “de choque”). Arriba ya hemos proporcionado unos datos inquietantes sobre la actual expectativa de vida del indio, en comparación con la expectativa de vida del brasileño promedio.

I. *Perjuicios sociales en las comunidades indígenas*

El contacto con el mundo de afuera a menudo da lugar a prostitución en la forma más primitiva y antihumana que se presenta en esta activi-

dad,⁶⁹ acompañada de enfermedades venéreas, y alcoholismo, o mediante la distorsión de estructuras comunales tradicionales, ahora desquiciadas cuando ciertos indios se convierten en aliados de los “blancos”, lo cual da lugar a escisiones y violencia dentro del mundo indígena.⁷⁰

J. *Un nuevo peligro*

Uno de los temas nacionales candentes de Brasil, es la necesidad de una reforma agraria, pospuesta desde hace demasiado tiempo. La creciente agitación de los peones sin tierra, unidos ya en varias organizaciones, ha alcanzado la prensa internacional, y aunque enfrentan algunos adversarios comunes con las organizaciones indígenas, a la larga no podrán ver con buenos ojos que los indios, con 0.15 por ciento de la población total, tengan preferencia sobre el 11 por ciento del territorio nacional.

K. *¿The fire next time?*

Ahora que se ha extinguido la atención nacional e internacional sobre el decreto 1775, posiblemente el próximo tema de que merezca su atención sea el proyecto de celebrar, el 22 de abril del 2000, el descubrimiento de Brasil con una enorme propaganda turística y el proyecto de organizar un “museo del descubrimiento”, que se construirá en una zona habitada por los pataxo. Este proyecto, tildado de “colonialista” y antiindigenista, puede desencadenar en el medio brasileño una discusión semejante a la que en 1992 envenenó en muchas partes de Latinoamérica el “Año de Colón”.

Otro candidato para ser la próxima manzana de la discordia es el proyecto de Hidrovía entre Paraguay y Brasil, ya mencionado arriba.⁷¹

69 Las modernas actitudes —también organizativas— frente a la prostitución ya comienzan a disminuir la antigua reacción pavlovianamente-negativa respecto de las sexiservidoras, pero las formas que toma la prostitución en relación con nuestro tema parecen ser una muestra de los aspectos negativos que acompañan esta profesión, que en el medio occidental lucha ahora por ser aceptada y por racionalizarse.

70 Un caso tragicómico ha sido el de los xikrin, cuya elite firmó contratos perjudiciales con taladores, en vista de la promesa de un pequeño avión. Luego no tuvieron, ni conocimientos para usarlo, ni tampoco dinero para refacciones o para contratar a un piloto.

71 Véase la reciente “Declaración del Río Paraguay”, *Internet*, l.c. ...nl/9608/0008.html, 5.VIII.1996.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Muchos piensan que la situación del indígena brasileño, a la luz del mestizaje, la destrucción del hábitat (efecto indirecto de la búsqueda de oro y de una indebida explotación petrolera, en gran parte fuera del Brasil, pero con repercusiones en él), el hambre y las enfermedades, es tan desesperada, que hubo serias propuestas⁷² de parte de especialistas de la Universidad de California, de Stanford y otras autoridades, para organizar internacionalmente la recolección y preservación de materiales genéticos de estos grupos en peligro de extinción, como los yanomami.⁷³ Parece que la *Human Genome Organization* (HUGO) tiene actualmente este proyecto en estudio.

Efectivamente, a pesar del reciente incremento de la población indígena de Brasil, con la aceleración de historia y la globalización general de este planeta —esta nave espacial—, a la larga todas las etnias se diluirán y el “progreso” producirá una futura cultura mundial, como una red de subculturas coordinadas, cuyo perfil concreto, desde luego, se escapa a nuestra fantasía, pero respecto de la cual no soy pesimista, a pesar de las desviaciones temporales y patéticas de parte de nuestra juventud: la línea de Voltaire y Bertrand Russell hacia el neohumanismo actual parece indicar una convergencia hacia algo racional, pero sin limitarse a lo “estrictamente” racional: algo grandioso.

Pero no debemos adelantar vísperas, el gradualismo es esencial en materias como ésta, y debemos dosificar el progreso material, de tal modo que los grupos humanos que se sienten a su gusto en el mundo social-espiritual que han estructurado, no vean repentinamente estropeado por fuerzas respecto de las cuales no tienen empatía alguna.

La felicidad no es un artículo tan abundante en nuestro mundo actual, y deberíamos ampararlo, cuidadosa y cariñosamente, en los lugares donde se nos presente. El “progreso” tiene sus derechos, y a la larga de todos modos triunfará, pero también sería importante que aquellas personas que han nacido dentro de un ambiente espiritual en que se sienten contentos, puedan morir sin zozobra dentro del ambiente en que se hayan formado y dentro del cual vivan en armonía (algo que es más de lo que generalmente puede decirse de los grupos humanos que se preparan para destrozarse lo

72 Véase: <http://bioc09.uthscsa.edu/natnet/archive/nl/91b/0109.html>; del 24.VII.'91.

73 El proyecto no se limita a los indios de América, sino que habla también, por ej., de los kurdos del oriente de Turquía, que en la actualidad pugnan por reconocimiento de su forma de ser.

que no entienden y que se opone a sus propios esfuerzos de alcanzar por medios materiales, “la felicidad”.

También, el nuevo humanismo y el neoliberalismo admiten que cada uno obedece a aquella quimera que como un látigo anima los actos de la mayoría de nosotros, en su “busca de la imposible felicidad” (como dice Anatole France), pero siempre dentro de limitaciones que impone la prudencia ecológica y un filantrópico respeto a otras formas de cultura.